

**LOS CARTELES DE ESCUELA
INTERCONTINENTALES Y BIBLINGÜES**

HOJAS SUELTAS

Nº 2

Boletín aperiodico de los Carteles de Escuela del CAOÉ
intercontinentales y bilingües



EPFCL

Diciembre 2022

SUMARIO

Presentación	3
Dyhalma N. Ávila-López (Puerto Rico), ¿Qué queda del cuerpo al final?	4
Luciana Guarreschi (Brasil), Cuando uno espera, no escucha	7
Philippe Madet (Francia), La nueva tiranía del saber	9
Kristèle Nonnet-Pavois (Francia), El saber en el discurso analítico. ¿Una ignorancia cierta?	11
Juan del Pozo (España), El Maelström de un psicoanálisis	13

PRESENTACION

Este segundo número de *Hojas sueltas* de los cárteles de Escuela del CAOÉ 2021-2022 difiere del primero. Más ligero, es resultado de la invitación hecha por nuestro CAOÉ a miembros de cinco cárteles intercontinentales y bilingües para que escribieran breves textos inspirados por el trabajo de sus cárteles. El catálogo de carteles, puede consultarse en el nº 1 de estas *Hojas sueltas*.

Los autores plantean cuestiones que ponen en tensión el recorrido de cada cartel con el tema que han elegido. Así, se apuntan : el saber del psicoanalista y el resto de la docta ignoranci, la tiranía del saber y el psicoanálisis en intensión, la cuestión de la uniformización de las elaboraciones sobre el pase, el tiempo lógico del cuerpo en la cura, el paso del sintoma al *sinthome* y su diferente uso del goce.

Con ello, nuestro CAOÉ, con estas cinco intervenciones concluye sus actividades y queda a la espera del número 3 que vendrá del próximo CIG, al que da la bienvenida y al que desea un buen trabajo.

Buena lectura y felices fiestas de fin de año a todos y todas.

10 décembre 2022

Sandra Berta

¿Qué queda del cuerpo... al final?

Dyhalma N. Ávila-López, (Forum de Puerto Rico)

Acojo con entusiasmo esta convocatoria a dar un eco del trabajo en curso en un cartel cuyo tema es *el cuerpo al final*. Pero, antes de transmitir algo sobre lo que aportan el cartel y sus preguntas, hago un comentario acerca de su composición, aprovechando la contingencia de dos equívocos en la versión al español de la invitación: psicoanálisis en *tensión* (por en *intensión*) y la traducción del francés *provenant* (en vez de por *de*) por *decurrente*, término de la Botánica que alude al *limbo* de una hoja.

Limbo, en la doctrina católica, remite al lugar destinado a quienes mueren sin el bautismo, lo cual resonó con un momento de ligera tensión ---evocando el otro equívoco--- ante la duda de si el cartel podría ser “bautizado” como uno de *Escuela intercontinental y bilingüe*. La duda, que dejaba en un cierto limbo, era la de si el carácter intercontinental era estrictamente geográfico, pues tres miembros pertenecemos a Zonas del Dispositivo América, y uno a un Foro de la Zona Anglófona, asociado al Dispositivo Francia pero ubicado en los Estados Unidos.

Suelo decir que apuesto por un trabajo de Escuela orientado por la *rigurosidad sin rigidez* y, por fortuna, esa parece haber sido también la apuesta del CAOÉ, al acoger este cartel cuya composición apuntaba a unas fronteras menos rígidas en cuanto al “ambos lados del Atlántico”. Reflejo de nuestra comunidad internacional y plurilingüe, en el cartel están representados: los dos Dispositivos de Garantía, tres Zonas¹, cuatro Foros², tres lenguas³ y cuatro nacionalidades.⁴

Los temas que estamos trabajando son: (*Des*)*encuentros entre el cuerpo y el sujeto de la enunciación* (Gabriela Costardi), *El fantasma sexual suspendido en el cuerpo hasta la pubertad* (Liora Stavchansky), *La vivencia de la pulsión después del análisis* (Gabriela Zorzutti, Más uno) y, por mi parte, *El cuerpo y los tiempos del análisis*.

Al momento, hemos discutido ponencias del Primer Encuentro Internacional de la Escuela en *Wunsch 8*, así como testimonios de pase en su número *21*. Fruto de la discusión, ha surgido:

¹ ALN, ALS, Anglófona.

² Colorado, Los Ángeles, México, Puerto Rico.

³ Español, inglés, portugués.

⁴ Argentina, Brasil, México, Puerto Rico.

- la pregunta por de qué cuerpo habla el sujeto, pues: suele llegar al análisis hablando del *cuerpo-organismo* que enferma y duele, del *cuerpo-imagen* de las identificaciones, del *cuerpo-fantasmático*; mas del *cuerpo-pulsional*, con sus marcas de goce, pareciera hablar sólo si se “entromete en el decir”
- la constatación de que, en un análisis, el final está desde el principio, y la experiencia le “devuelve un cuerpo” al analizante: un *cuerpo pulsional* del que, *hystorizándolo*, se puede apropiar y hacer un uso nuevo, a partir de una nueva relación con el síntoma; un cuerpo ya no tanto *mortificado* por el goce sino *vitalizado* por un *deseo encarnado*, *vivificado* por una nueva articulación entre deseo y goce
- la pregunta por el cuerpo en el pase: cómo escuchamos el cuerpo en el dispositivo; por qué parecería que en muchos testimonios “falta el cuerpo”; cuántos análisis llevan al *deseo del analista* como posible destino de la pulsión
- la constatación de efectos analíticos en la *vivencia de la pulsión*, tras el final de análisis: aquello que del *saber-sin-sujeto* sigue trabajando en el cuerpo, ya no a partir de la trans-ferencia sino de la trans-misión en los dispositivos de Escuela.

En cuanto a mi pregunta, es la de si habría, en una clínica que supone una temporalidad al inconsciente y unos tiempos al análisis, algo generalizable en términos de estructura, sobre el trabajo analizante en torno al cuerpo; si podría hablarse de *tiempos lógicos del cuerpo* en la cura, en ese re-corrido que abre la posibilidad de un hacer distinto con las marcas de goce que empujan a la re-petición. Un transitar que implica, entre otros, movimientos cruciales desde:

- el síntoma como *cuerpo extraño* al *síntoma analizante*⁵
- lo imaginario y simbólico de las identificaciones a lo real de la singularidad de goce
- la división del sujeto a la del *parlêtre*, el ser hablante con su dimensión corporal⁶
- la *corpo-rección* de los goces socializados a la *corpo-diferencia* del goce disidente⁷
- la *bella indiferencia* al *sinthome*⁸

⁵ Lombardi, G. (2010). *Wunsch* 8, p. 35.

⁶ Soler, C. (2019). Los tiempos de los sujetos y del inconsciente. Seminario Escuela F9 Madrid.

⁷ *Ibid.*

⁸ Izcovich, L. (2022). El cuerpo: del deseo al goce, *El cuerpo y el tiempo en un psicoanálisis*. Grupo de trabajo Inter-Forums, p. 172.

- el objeto del fantasma y el objeto pulsional, a un objeto “desnudado”; al *objeto-causa*, el *objeto-agujero* y el *ser-de-objeto*⁹
- el cuerpo analizante al *cuerpoanalista*.¹⁰

Quizá también, se me ocurre proponer, un movimiento: de ---evocando *La tercera*¹¹--- un síntoma *nutrido* de sentido a uno vaciado, *des-nutrido*; y ---aludiendo al equívoco de psicoanálisis “en tensión”--- del *cuerpo-en tensión*¹² al *en-cuerpo*¹³ *en intensión*, un cuerpo para hacer Escuela.

Dyhalma N. Ávila-López, Foro Psicoanalítico de Puerto Rico

Cuando uno espera, no escucha

Luciana Guarreschi (FCL Sao Paulo, EPFCL-Brasil)

Entré en el cartel intercontinental *Terminaison de l'analyse, des lectures d'École*, con inquietudes sobre la doxa de nuestra Escuela y como ésta recorta nuestros dispositivos de Escuela, pase y cartel, pero también cómo las instancias responsables del funcionamiento de estos dispositivos estarían siendo recortadas por ella. Inquietudes que me llevaron a preguntar si éramos más propensos a una ortodoxia o si practicamos alguna heterodoxia n el ejercicio de funciones diversas en nuestra Escuela: como analistas, miembros del secretariado del pase, miembros del cartel del pase ¿qué esperamos escuchar? Resumiendo, ¿no podríamos estar adaptados además a la serie de enunciados ritualizados en nuestra Escuela —revelando algún tipo de consonancia tácita— que obstaculizaría nuestra escucha, relegándola a una espera de esta misma serie de enunciados?

⁹ Soler, C. (2010). *Wunsch* 8.

¹⁰ Rostagnotto, A. (2021). El saber ¿se inventa?, *Wunsch* 21, p. 14.

¹¹ Lacan, J. (1974). La tercera, *Intervenciones y textos* 2, p. 84.

¹² “Estado de un cuerpo sometido a la acción de fuerzas opuestas que lo atraen.” (RAE, *Diccionario de la Lengua Española*).

¹³ Lacan, J. (1971-1972). *El Seminario, Libro 19, ...o peor*.

Estoy advertida de que no hay "grado cero" de escucha, lo que significa decir que siempre partimos de algún lugar, y en este sentido es bueno saber de dónde para evitar negligencias y posiciones incautas. En el psicoanálisis, así lo entiendo ante los desarrollos lacanianos, partimos de una posición, la de no saber. Freud no la llama así, él dice simplemente: escuchar cada caso como si fuese el primero. No es tarea fácil, no por nada la plantea como imposible, junto a gobernar y educar. Compartimos ese enunciado, pero ¿será que lo practicamos en las diversas instancias de Escuela? ¿O vamos siguiendo un cierto "Lacan dice" para justificar medidas tomadas en el interior mismo de estas funciones?

Para ser más específica: ¿podrían nuestros operadores comunes de lectura estar sirviendo de ataduras? Si es que sí, ¿cómo? Con estas preguntas en mente me lancé, junto con el cartel, a la lectura de los *Wunsch*, una parte expresiva de lo que nuestra Escuela ha desarrollado en 20 años. Repasar estas lecturas, discutir las en otra lengua, acompañar el razonamiento de los colegas, fue y sigue siendo fascinante.

Sin embargo en este año y medio no puedo negar que noté cierta uniformidad en los textos, tal vez maneras un poco distintas de decir lo mismo. Si es verdad, como dice nuestra Carta de Principios, que respetamos las dimensiones locales, que además son muy diferentes, en función de las varias lenguas involucradas, de los diferentes recorridos históricos y culturales en el psicoanálisis e incluso fuera de él ¿por qué me parece que en *Wunsch* hay una cierta uniformidad? ¿Significaría esto que encontramos la buena manera de comunicarnos? ¿Dónde estarían las disonancias necesarias procedentes de las articulaciones entre los dialectos psicoanalíticos regionales, lo singular de cada análisis y una cierta uniformidad internacional? Alguna impertinencia debe marcar lugar en nuestra Escuela, tal como la figura del extranjero/extraño en nuestros análisis y en los análisis que conducimos.

Esto me llevó a retomar a Reik, al cual Lacan recurre en sus ideas de “no comprender demasiado rápido” y sobre el papel de la sorpresa en la escucha analítica. Reik dice que es preciso el coraje de no comprender para que el sujeto del análisis sea “súbitamente confrontado con su propio pensamiento como si fuese algo extraño [...]. Por más paradójico que parezca, solo podemos conocernos si nos consideramos extraños a nosotros mismos”¹. La consonancia en los *Wunsch* indica que es preciso dar lugar a la impertinencia extranjera, “por más paradójica que parezca”.

¹ Reik, Theodor. *Écouter avec la troisième oreille*, EPI S.A. Éditeur, Paris, 1976, p. 222.

Siguiendo a Reik no tenemos por qué temer escisiones. Él cuenta un episodio con Freud, siendo de edad avanzada, la guerra se hace presente, Freud está saliendo para Londres: “Lo os sabíamos que nunca más nos veríamos. Después de encajar u mano me puse en la puerta incapaz de pronunciar una sola palabra. [...] Cuando yo balanceaba la cabeza sin responder, él dijo en voz baja, pero firme, como si quisiera confortarme: “Las personas no necesitan pegarse unas a otras cuando andan juntas”. Reik sigue contando que esa frase le vino muchas veces a la cabeza: “La repetía cuando algunos analistas expresaban la idea de que yo estaba siendo desleal a Freud al descubrir que ciertas teorías debían ser modificadas a la luz de investigaciones más recientes. [...] Tal vez atemperase el amor propio de esos señores que se dicen “freudianos” saber saber que Freud me dice con una sonrisa: “Yo no soy freudista” [...]”².

No es preciso que continuemos esperando siempre los pasos lacanianos para ocultar el hecho de que tenemos más cosas que nos dividen que las que nos unen, lo cual no es un problema, después de todo no tenemos que estar pegada para seguir juntos.

² Idem, p. 467.

La nueva tiranía del saber

Philippe Madet (Burdeos, EPFCL Francia)

Nuestro trabajo de cartel en el marco del LIPP articula a partir de la lectura del seminario XVII la cuestión del saber y de sus nuevas tiranías¹ con la de la política del psicoanálisis. Dos temas que conciernen al psicoanálisis en extensión, pero también en intensión.

Si se admite que la extensión está ligada a la intensión, igualmente cabe interrogarse en cuanto a los efectos de los modos de gozar, de la civilización y singularmente de su aprehensión del saber sobre el discurso analítico.

Lacan presentó el discurso analítico como formando parte de una ronda de 4. Desde el momento que el discurso analítico está en la ronda, es que está ligado a los otros, con efectos posibles de porosidad entre unos y otros. No está fuera del mundo, ha venido a dar respuesta en particular al desarrollo de la ciencia, a la parte creciente del discurso científico a finales del siglo XIX, época concomitante con los primeros trabajos de Freud y del nacimiento del psicoanálisis.

Con la ciencia apareció un nuevo saber, en lo real, incluso que suplantó la religión, saber en el cielo aquel. Malestar. En cuanto al psicoanálisis, hizo eclosionar la posibilidad de un saber alojado en otro lugar: lo no sabido, es decir lo inconsciente.

El estatuto del o de los saberes fue por tanto reformulado en una misma época tanto por la ciencia como por el psicoanálisis.

¿Cambió sin embargo nuestra relación con el saber?

La religión, la ciencia o el psicoanálisis hacen la demostración de una relación con el saber de carácter estructural. Buscar saber es una constante en los *parlêtres*, incluso si esta búsqueda se orienta hacia discursos diferentes. Una diferencia mayor sin embargo los distingue: la religión y la ciencia asociada al capitalismo fabrican saberes establecidos, para consumir, mientras que el psicoanálisis inventa el saber como enigma.

Así, lo que cambió sea cual sea el discurso y la evolución de la civilización, o lo que puede cambiar, no es nuestra relación con el saber, sino el saber al que nos referimos.

La tiranía del saber ¿es de estructura?

Hablar de una nueva tiranía deja a entender que esta última no es nueva.

¹ Según la expresión de Lacan extraída del seminario XVII, p. 32 de la edición de Paidós.

Podemos pensarlo con respecto al inconsciente: "Lo que usted hace, sabe -sabe, *s, a, b, e* - sabe lo que usted es, le sabe²." Idem con respecto al significante que determina el sujeto y lo marca hasta en su cuerpo.

También es verdad a nivel colectivo, la religión es su ejemplo paradigmático con su capacidad para imponer un saber sin preocuparse del saber de sus fieles.

El capitalismo ya no es una nueva tiranía, ahora conocemos sus mecanismos desde hace tiempo. Éste sabe que nos habita la falta, da prueba de ello de manera aún más deslumbrante que el psicoanálisis y sabe tiranizarnos con sus plus-de-gozar.

La nueva tiranía evocada por Lacan concierne a la burocracia ligada a la ciencia por su preocupación en poner al mando no los significantes, vehículos de sentido, sino las cifras o las letras de las ecuaciones, fuera de sentido. Sabemos, en particular en el campo del cuidado, cuan exponencial es.

Mientras que la religión conserva una parte de misterio, en poder no del sujeto sino de Dios, la burocracia y la ciencia intentan suprimirlo. En verdad éstas oponen la certeza del todo-saber. Mientras que el sujeto estaba sujeto, posiblemente sometido, el todo-saber estaba desujeto.

¿Qué consecuencias para el psicoanálisis en intensión?

Dos hipótesis:

- la primera, puede obstaculizar el análisis. Si el recurso al análisis sigue siendo frecuente. el pasaje al análisis parece más difícil a causa de la tiranía y la conminación del saber, y en particular a causa de la desvalorización de los significantes en beneficio de las letras fuera de sentido. La cura se orienta por lo real, pero pasa por sus significantes, por más engañosos que sean. ¿Quid del psicoanálisis si se descarta el equívoco?

- La segunda, al contrario, puede producir una apertura. Lo real descubierto por el todo-saber podría revelar un horror de ese saber, diferente del horror del psicoanálisis, pero de modo que el pasaje al analista podría ofrecer un espacio de vida preferible, que no decepcionaría por parte del analista.

Estas dos hipótesis llegan a interrogar aún más el deseo del analista y a ponerlo a prueba.

Cartel: Cora Aguerre, España; David Bernard, Francia (Más-Uno); Philippe Madet, Francia; Vera Pollo, Brasil; Sara Rodowicz-Sluzarczyk, Polonia.

El saber en el discurso analítico. ¿Una ignorancia cierta?

² Lacan, J., *Les non dupes errent*, seminario inédito, sesión de 11 de diciembre de 1973.

Kristèle Nonnet-Pavois (Paris, EPFCL France)

A partir de las entrevistas que Lacan mantuvo en la capilla del hospital Sainte-Anne entre noviembre 1971 y junio 1972 bajo el título *El saber del psicoanalista* y de la *Nota italiana*, 1973.¹

“*Todos lo saben, aunque muchos lo ignoren*”²

Con estas palabras Lacan viene a expresar la importancia que da a las entrevistas preliminares al análisis. Pero este inicio de frase traído aquí resuena con su introducción a este seminario paralelo, serie de entrevistas que mantiene con internos de psiquiatría. En efecto, para entrar en la cuestión del saber Lacan hace pasar a su auditorio por la ignorancia. Empieza por la ignorancia definida como la que está *ligada al saber*, [que] *es una forma de establecer el saber, de hacer de él un saber establecido*³, o sea un saber bien instalado. Este saber, un saber que reina. Lacan lo deja en el borde del camino para proseguir hacia un saber diferente, el de la docta ignorancia que definió el cardenal Nicolás de Cusa, para quien el saber -o la verdad- está en un lugar determinado e inaccesible. Así, figurarse lo infigurable, aproximarse a lo inaccesible, he ahí un saber indefinidamente perfectible para el ignorante y así se aproximará a la verdad siempre inaprehensible, allí donde un Otro sabe, pero quedará inalcanzable.

¿Nos aproximáramos por esta vía a lo que atañe al saber del psicoanalista?

El lugar del saber es prevalente en la experiencia analítica por necesaria al establecimiento de la transferencia, este “*amor que se dirige al saber*”⁴ y a su tratamiento. Entonces ¿de qué saber -y de qué ignorancia- se trataría? Pues “*esto no autoriza en absoluto al psicoanalista a tener suficiente con saber que no sabe nada, pues de lo que se trata es e qué tiene que saber, [...], lo no sabido se ordena como el marco del saber*”⁵. Cada cul sabe el saber establecido.

¹ Este escrito hace que se encuentren dos carteles intercontinentales: el Cartel-Tema -El saber del psicoanalista, con Anaïs Bastide, Julieta de Battista, Carole Leymarie y Dominique Touchon Fingermann y el Cartel-Tema: El analista como producto del análisis y su vínculo con la Escuela. Alrededor de la “Nota italiana” y del comentario por Colette Soler, con Diego Mautino, Chico Paiva, Claire Parada, Lia Silveira.

² J. Lacan, *Hablo a las paredes*, París, Seuil, 2011, p. 49.

³ *Ibid.*, p. 15.

⁴ J. Lacan, “Introducción a la edición alemana de los *Escritos*”, *Otros escritos*, París, Seuil, 2001, p. 558.

⁵ J. Lacan, 1967, “Proposición de 9 de octubre 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 249.

Muchos ignoran el saber no sabido, ese “*saber que se articula, estructurado como un lenguaje*”¹.

Un saber de lo no sabido.

Especialmente, al considerar en el balbuceo² las “*sombras y los huecos del moho*”³. Las “*erosiones de la palabra y del discurso*” como producción de saber. Contemplando “*más allá del muro*”⁴, más allá del sentido, lo que surca el objeto *a*, ese “*objeto totalmente extraño a la cuestión del sentido*”⁵. Orientándose hacia “*allí donde solo lo real se señala por lo imposible*”⁶. Tropiezo, ausencia de la palabra precisa conclusiva, encuentro con un imposible, de eso se hace el saber que produce el analista para hacer funcionar el discurso analítico, ese discurso “*en la frontera sensible entre la verdad y el saber*”⁷. El tratamiento de la verdad en función en el psicoanálisis, verdad que por el tropiezo del lenguaje solo puede *medio-decirse*, lleva a producir una relación inédita y singular con el saber, con el deseo de saber.

Al deshacerse de la ignorancia apasionada, del saber establecido, de un “no quiero saber nada de ello”, y también al no situarse en la posición de doctos ignorante que no quieren saber el límite del saber articulado, entonces “*el analista sabe ser un desecho*”. Es lo que el analista ha debido al menos hacerles sentir⁸. Esto lo escribe Lacan algunos meses después de las entrevistas en la capilla de Saint Anne, en otro auditorio, esta vez el trípode italiano. “*Desechos de la docta ignorancia*”⁹, precisa para definir lo que constituye la marca de un analista; el analista no se define por un saber dominado sino más bien por lo que queda de impensable, de irrepresentable. Y en su Carta Lacan lo reformula así: “*El analista aloja otro saber, en otro lugar, pero que debe tener en cuenta el saber en lo real.*”¹⁰ Desecho aquí que cernió el horror de lo que sabe, el horror de la castración del Otro. Se coloca una barra en el Otro.

Al saber que hay saber que no se sabe, o sea la incompletud del saber que deja pervibir un imposible, el analista sabría una ignorancia cierta. Un saber del psicoanalista a la vez singular y asegurado, portador de un “*deseo inédito*”.

¹ J. Lacan, *Hablo a las paredes*, op. cit., p. 23

² *Ibid.*, p. 89.

³ J. Lacan, *El Seminario, libro XIX, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 74.

⁴ *Ibid.*, p. 75.

⁵ J. Lacan, *Hablo a las paredes*, op. cit., p. 93.

⁶ J. Lacan, *El Seminario, libro XIX, ...o peor*, op. cit., p. 75.

⁷ J. Lacan, *Hablo a las paredes*, op. cit., p. 21.

⁸ J. Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos*, op. cit., p. 329.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 328

El Maelström de un psicoanálisis,

Juan Del Pozo (Donostia-San Sebastián, FP del País Vasco, España)

Nos reunimos varios colegas de ambos lados del Atlántico en torno al tema del final del análisis y sus implicaciones tales como el pase al analista, el deseo de analista, las intervenciones y efectos del analista en la fase final, los cambios en la economía de goce del sujeto que se ve transformado por el análisis... mi tema es “del síntoma al *sinthoma*”. La pregunta acerca de qué es un AE, nos ha puesto a indagar a partir de los textos surgidos de los diversos testimonios de pase y elaboraciones de los AE. Un material que nos ayuda a cernir por lo menos la lógica de la transformación del sujeto tras un análisis a partir de la clínica de su caso.

A parte de esto cada miembro del cartel se vincula a los demás a partir de una ignorancia que le interroga de un modo propio. El saldo de soledad de un recorrido analítico más o menos prolongado hace vínculo entre nosotros, cartelizantes, en torno a los puntos de ignorancia que nos importaban trabajar.

Aunque la teoría sobre el final del análisis es más o menos compartida y admitida, sin embargo, lo que toca a la experiencia vital, existencial, de los participantes provoca una tensión dirigida a interrogar la experiencia analítica y su final. Nuestro cartel tiene una vis divertida en tanto preferimos no acomodarnos acríticamente a los saberes establecidos, impidiendo que las formas solemnes coagulen nuestros intercambios. Esto hace que las intervenciones pasen por una enunciación propia que tiñe nuestra lectura y discusión de textos seleccionados a partir de una resonancia en el caso que cada uno somos también para el psicoanálisis.

El estilo del cartel reúne pues pinceladas de humor y de seriedad, también de anti-dogmatismo. No se cómo decirlo mejor: distanciarnos del psicoanálisis para indagar en lo más íntimo de él. Perfilando sus efectos más allá de la creencia constitutiva del movimiento inicial de la transferencia. El cartel no es un trabajo de secta que idealice un amo del saber. Las briznas de saber es con lo que se debe montar un artificio pero sin un goce/defensa frente al no-todo de la niebla de lo real.

Precisamente uno de los textos de AE que tomamos como material de trabajo fue el titulado *Niebla*, de nuestra colega Camila Vidal.

El saber del psicoanálisis es un saber que al encarnarse en las individualidades vivientes de quienes hacen la experiencia analítica, no admite una completud, una totalización, y la experiencia del análisis es también la experiencia de cierta expulsión, de cierto exilio del campo de un supuesto saber unificado. Un psicoanálisis permite la experiencia clínica y singular de la no totalización del saber. No la meramente teórica. Ser desechos del discurso, atravesar el horror de saber y encontrar una satisfacción ahí tal es la sorpresa y la aportación del psicoanálisis.

El síntoma que se abre a la transferencia puede transformarse al final de un análisis para otro uso que el del goce de la creencia o el engaño del sujeto supuesto al saber. Saber hacer con el síntoma un uso distinto que el del goce, para causar el deseo de saber sería lo que llamamos Sinthome. Un uso: causar un deseo (inédito pues toma en cuenta lo real). Causar el psicoanálisis. Nos interrogamos en el cartel sobre la experiencia del horror a atravesar que leeríamos en paralelo a lo que Lacan decía acerca de que los analistas tienen horror de su acto. Dos Maelstrom diferentes provenientes de la literatura, uno el de Julio Verne en *20.000 leguas de viaje submarino* donde la ligereza y alivio son relatados por el superviviente del *Nautilus* y otro el de E. A. Poe, *Un descenso al Maelström*, donde es el propio relator quien testimonia de su transformación ilustran diferentes aspectos de una experiencia de transformación subjetiva en la literatura.

Los testimonios y textos que hemos trabajado coinciden en manifestar que esa transformación produce un cambio en la economía libidinal, una especie de libertad y ligereza en el maniobrar posterior del nuevo analista. Manifestado en forma de un afecto de satisfacción. Pero, al mismo tiempo, la dificultad de que las palabras alcancen a una transmisión racional

que se pretenda íntegra. Queda que se transmita un deseo pasado por la clínica singular de cada analista. Quizás lo que se debe esperar no es el testimonio redondo sino la resonancia de una audacia: la de dar un paso más allá del horror al saber.

Dice Camila Vidal que frente al discurso capitalista que vela sus imposibles y solo exhibe logros, el psicoanálisis permite percibir el desecho que todos somos del discurso, pero, lo fundamental es que una satisfacción nueva pueda surgir ahí.

La destitución del sujeto creyente del final del análisis puede dar ocasión al surgimiento de un *dupe* de la buena manera.

Siguen no obstante vivas la cuestiones que nos interesan. La del momento singular en surgimiento de un cambio en la posición subjetiva del analizante. La de la importancia de la intervención del analista en esos momentos finales de los análisis para que se articule con las finalidades que le son propias. El cartel nos anima a no quede ni excesivamente fascinados ni frustrados por los experiencias de los testimonios de pase siempre en falta respecto de un saber que pretenda constituirse como un todo.

Donostia-San Sebastián. 16/9/2022.